**Sermón**

EL Día del Espíritu de Profecía

**6 de octubre del 2012**

**"¿HAY AQUÍ**

**ALGÚN PROFETA DEL ETERNO?”**

Por Gerhard Pfandl

Director asociado, Instituto de Investigación Bíblica (Jubilado)

**Texto**: 1 Reyes 22:1-9

En el 856 a.C., hubo una guerra entre Acab, rey de Israel y Ben-Hadad, rey de Siria. Sus ejércitos “siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros” (1 Reyes 20:29). La batalla comenzó el octavo día y los israelitas derrotaron a los sirios. Ben-Hadad huyó a la ciudad de Afec y se escondía “de aposento en aposento” (v. 30). Eventualmente fue traído ante el rey Acab, quien se mostró magnánimo después de su victoria e hizo un pacto de paz con él. En este tratado de paz Ben-Hadad prometió devolver las ciudades que su padre había tomado del predecesor de Acab (v. 31-34).

Sin embargo, como pasa frecuentemente en la historia, los tratados de paz se hacen solamente para romperse. Cuando Ben-Hadad regresó a su palacio en Damasco, olvidó el tratado que había hecho con Acab y nunca devolvió las ciudades que había prometido devolver.

**Un banquete real**

Tres años más tarde, en 853 a.C., Josafat, el rey de Judá, visitó a Acab, el rey de Israel. Las dos casas reales estaban emparentadas a través de un matrimonio. Joram había contraído matrimonio con Atalía, la hija del rey Acab. ([2 Kings 8:18](http://bibref.hebtools.com/?book=2%20Kings&verse=8:18&src=HE)).

Durante esta visita de Estado, Acab le brindó un banquete real durante el cual lo invitó a ir con él a la guerra contra Ben-Hadad de Siria, quien nunca había puesto en ejecución los términos del tratado de paz, y respondiendo a un impulso, Josafat aceptó la invitación de Acab. (1 Reyes 22:1-4).

Bien, Josafat fue uno de los buenos reyes de Judá. No había buenos reyes en el reino norte de Israel, pero hubo algunos cuantos buenos reyes en el reino del sur y Josafat era uno de ellos. Pero aun los buenos reyes tenían momentos débiles. Sin embargo, en cuanto dijo que sí, se dio cuenta de que había cometido un error. Para salirse de esa situación, dijo entonces: "Te ruego que consultes hoy la Palabra del Eterno" (v. 5). En otras palabras, deseaba asegurarse de que el Señor aprobaba su plan. Siempre es bueno indagar si el Señor está de nuestra parte. Antes de comenzar un nuevo proyecto, debemos asegurarnos de que el Señor está con nosotros.

Acab reunió a sus profetas, alrededor de unos 400, y les preguntó: "¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré?" Y ellos le contestaron a una voz: "Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey" (v. 6). Sin embargo, Josafat no estaba contento con la respuesta, así que preguntó: “¿Hay aquí algún profeta del Eterno a quién consultar?" (v. 7).

¿Por qué Josafat no quedó satisfecho con la respuesta de los 400 profetas? En primer lugar, se dio cuenta de que no adoraban a Jehová, el Dios de Israel, sino que eran muy probablemente adoradores de Baal. La Escritura nos dice que Acab había introducido en Israel el culto a Baal (1 Reyes 16:31-33). En segundo lugar, cuando los 400 profetas dijeron, "Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey", usaron el término hebreo *Adonai,* que se traduce como “Señor”. Sin embargo Josafat preguntó: “¿No hay todavía profeta de **Jehová**…(o SEÑOR, con mayúscula en algunas versiones) a quien consultar?” Deseaba asegurarse de que la respuesta venía de Jehová, el Dios de Israel y no de ninguna otra fuente.

Confrontado por esta petición real, Acab admitió que había quedado un profeta de Jehová en Israel. Su nombre era Micaías, hijo de Imla; pero, dijo Acab: “lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino sólo el mal" (1 Reyes 22:8). Sabiendo la historia de Acab y Jezabel, no nos sorprende que el profeta de Dios no tuviera mucho que confiar de Acab. De todas maneras, Acab ordenó que trajeran a Micaías ante su presencia.

Cuando el mensajero real llegó ante Micaías, le pidió que no hiciera enojar al rey, sino que dijera lo mismo que los 400 profetas habían dicho. Le dijo: "Las palabras de los profetas a una anuncian el bien al rey. Sea ahora tu palabra como la de ellos, y anuncia el bien (v. 13). El profeta respondió de la única forma en que un hombre de Dios puede responder: "Vive el Eterno, que lo que él me hable, eso diré" (v.14). Esto era verdad entonces para Micaías y es verdad aun para cada ministro de Dios en la actualidad. Los ministros del SEÑOR no han de predicar aquello que a la gente le gusta oír, sino lo que Dios los ha comisionado a decir.

Cuando Micaías vino ante Acab, el rey le preguntó: ¿Iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos?" Y Micaías respondió: "Sube, que serás prosperado, el Eterno la entregará en mano del rey" (v. 15). Bien, esperaríamos que a Acab le agradara esta respuesta. Después de todo, eso es lo que deseaba escuchar. Sin embargo, en el versículo 16, encontramos que el rey le dice a Micaías: "¿Cuántas veces te he de conjurar que me digas sólo la verdad en el Nombre del Eterno?" ¿Por qué no estaba Acab feliz por la respuesta? ¿Qué había sucedido?

Obviamente, Micaías había hablado en tal forma que el rey se dio cuenta de que ese no era mensaje de Jehová. Tal vez Micaías lo dijo con una sonrisa burlona, o tal lo dijo cínicamente o en tono de sarcasmo. Independientemente de cuál haya sido el caso, Acab supo que ese no era mensaje de Dios. Por lo tanto, en los versículos 17 y 18, Micaías le dio a Acab el verdadero mensaje de Jehová: "Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor. El Eterno dijo: No tienen señor. Vuelva cada uno a su casa en paz". En otras palabras, si vas a la guerra, Acab, vas a morir”.

Ahora bien, si yo hubiera estado en los zapatos de Acab, hubiera dicho: “Muchas, muchas gracias. ¡Me quedaré en casa!” Pero no Acab. Pensó que podía ser más listo que Dios. Más adelante en el mismo capítulo se nos dice que Acab se disfrazó de un soldado común y corriente y fue a la batalla esperando evitar la muerte, pero los seres humanos no pueden ser más listos que Dios. En el versículo 34 leemos que un arquero anónimo del ejército sirio “…disparando su arco a la ventura, hirió al rey de Israel por entre las juntas de la armadura. Y él dijo al conductor de su carro de guerra: "Da vuelta y sácame del campo, que estoy herido". Unas horas más tarde, el rey estaba muerto (v. 37).

**“¿Hay aquí algún profeta del Eterno?**

Josafat y Acab tenían delante una batalla. Tuvieron que tomar una importante decisión. Le preguntaron a Dios: ¿Debemos salir a la guerra? Ahora bien, la ley de Moisés estaba en vigencia en ese tiempo y los reyes la conocían; pero en esta situación particular deseaban consejo especial. Y a través de Micaías, Dios les dijo que no fueran, pero ellos fueron de todas maneras y fueron derrotados, como lo había predicho el profeta.

El pueblo de Dios enfrenta ahora la batalla final de la gran controversia. Sí, tenemos las Escrituras, pero el vivir en el tiempo del fin crea problemas específicos, así que pregunto: “¿Hay aquí algún profeta del Eterno a quién consultar?" Cuando hay una crisis en la iglesia, “¿hay aquí algún profeta del Eterno a quién consultar” y cómo encontrarlo?

Me siento feliz de poder dar una respuesta positiva a esta pregunta. Sí, hay un profeta del SEÑOR para el tiempo del fin. ¿Cómo lo sé? Porque la Biblia lo dice. Veamos algunas de las evidencias bíblicas que nos hacen esperar que haya el don profético genuino en los últimos días.

**La iglesia remanente**

“Una gran señal apareció en el cielo. Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Estaba encinta, y clamaba con dolores, porque estaba por dar a luz.

Entonces apareció otra señal en el cielo. Un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró ante la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su Hijo en cuanto naciera.

Y ella dio a luz un Hijo varón, que había de regir a todas las naciones con vara de hierro. Y su Hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante 1.260 días” (Apocalipsis 12: 16).

¿Qué significan los símbolos en este pasaje?

1. La mujer es un símbolo del pueblo de Dios (ver Isa. 54:5, 6; 2 Cor. 11:2)
2. El dragón es Satanás (verso 9)
3. El Hijo varón es Cristo (cf. Sal. 2:9)
4. Los 1,260 días proféticos se refieren al período de la supremacía papal desde el siglo sexto hasta el fin del siglo dieciocho. (538 a.C a 1798).

En los versículos 7-12 tenemos un interludio que explica de dónde vino Satanás. Pero la historia continúa en los versículos 13-17:

“Cuando el dragón vio que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón.

Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de una gran águila, para que volara de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.

Entonces la serpiente echó de su boca tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

Pero la tierra ayudó a la mujer. La tierra abrió su boca y sorbió el río que el dragón había arrojado de su boca.

Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”

* + 1. Los versículos 13 al 15 describen en términos simbólicos la persecución de la iglesia cristiana, primero por el Imperio Romano y más tarde por la iglesia romana apóstata.
    2. En el versículo 16, la tierra —simbólicamente— ayuda a la iglesia al proveerle un lugar seguro en el recientemente descubierto continente americano, al devorar, también simbólicamente, a los ejércitos perseguidores (ver Ap. 17:15). Era difícil en el siglo diecisiete enviar ejércitos que cruzaran el Altántico.
    3. En el versículo 17, estamos ahora en un tiempo después del período de los 1,260 días –en el siglo diecisiete. Satanás, al ver que no podía destruir al fiel pueblo de Dios, se enoja con un grupo particular de personas llamado “el resto de sus hijos” o “el remanente de su simiente”—la iglesia remanente

El simbolismo del versículo 17 ha cambiado. El enfoque ya no está en la mujer—un símbolo del pueblo de Dios, la iglesia invisible a través de los siglos—sino sobre un grupo en particular, “el resto de sus hijos”, la iglesia remanente visible. La iglesia invisible (la mujer) no cesa de existir al final de los 1260 años (hay todavía muchos del pueblo de Dios en todas las iglesias cristianas), pero la atención se enfoca ahora en la iglesia remanente visible de Dios.

Solamente un par de veces en este capítulo se menciona a un vástago de la mujer. El primero es el Hijo varón del versículo 5, el Mesías: el segundo, “el resto de su descendencia”, la iglesia remanente. En ambas ocasiones se identifica claramente a la descendencia de la mujer, apoyando la idea de que “el resto de su descendencia” es la iglesia visible remanente, no la invisible. En otras palabras, la iglesia no es simplemente los verdaderos cristianos en cualquier iglesia o no iglesia, sino los seguidores de Dios en un grupo definido e identificable.

El texto provee dos marcas o señales de identificación de esta iglesia remanente:

1. Guardan los mandamientos de Dios.
2. Tienen el testimonio de Jesús.

¿Qué significan de hecho esas dos marcas?

**Guardar los mandamientos de Dios.**

Independientemente de cuáles mandamientos queramos incluir en la primera marca, debemos ciertamente incluir los Diez Mandamientos. Así que la primera marca de la iglesia remanente es su lealtad a los mandamientos de Dios -todos sus mandamientos, incluyendo el cuarto, el mandamiento del sábado. El Apocalipsis 12:17, Dios está diciendo: “Al final del tiempo tendré una iglesia —la iglesia remanente que se puede reconocer por el hecho de que guarda los mandamientos según los di en el principio, incluyendo el mandamiento del sábado”. En tiempos de los apóstoles, o de la iglesia primitiva, ésta no habría sido una señal especial, porque todos guardaban el sábado; pero hoy, cuando la mayoría de los cristianos guardan el domingo, el sábado ciertamente se ha convertido en una marca distintiva.

**El testimonio de Jesús**

La segunda marca de identificación es "el testimonio de Jesús". Pero, ¿qué significa esta frase? Se refiere al testimonio que da *Jesús*, o es el testimonio que cada *verdadero cristiano* puede dar acerca de Jesús? La expresión "testimonio de Jesús" (del griego *marturia Iesou*) aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10 [dos veces]; 20:4). Veremos algunas de ellas para ver qué significa esta expresión.

*Apocalipsis 1:1, 2*

La introducción del libro de Apocalipsis señala claramente cuál es la fuente del libro –Dios, y el contexto del libro—la revelación de Jesucristo. En el versículo 2 se nos dice que Juan testifica de la “Palabra de Dios” y del "testimonio de Jesús".

La expresión “Palabra de Dios” se entiende generalmente como lo que Dios dice; y el testimonio de Jesús paralelamente a la “Palabra de Dios”, debe por tanto significar el testimonio que da Jesús mismo. ¿Cómo testifica Jesús de sí mismo? Cuando estuvo en esta tierra, testificó en persona ante la gente de Palestina. Después de su ascensión, habló a través de sus profetas.

*Apocalipsis 1:9*

Antes de hablar en detalle de su primera visión, Juan se presenta a sí mismo y presenta sus credenciales. Menciona quién es: Juan, "vuestro hermano"; en dónde está: en Patmos; por qué está ahí: por causa de "la Palabra de Dios" y del " testimonio de Jesús"; y cuándo recibió la visión: "en el día del Señor".

Vemos de nuevo claramente el paralelismo entre la “Palabra de Dios” y el "testimonio de Jesús". "La Palabra de Dios", en tiempos de Juan, se refería al Antiguo Testamento; y el “testimonio de Jesús" a lo que Jesús ha dicho en los Evangelios y a través de sus profetas, tales como Pedro y Pablo. De esta manera, ambas expresiones describen el contenido de la predicación de Juan, por la que había sido desterrado.

**El Espíritu de Profecía**

Por lo tanto, en Apocalipsis 19:10, se encuentra la explicación: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. Sin embargo, ¿qué es el "espíritu de profecía"? Esta frase aparece en la Biblia solamente una vez, solamente en este texto. Su paralelo más cercano en la Biblia se encuentra en 1 Corintios 12:8-10. Aquí Pablo se refiere al Espíritu Santo, el cual, juntamente con otros dones espirituales, da el don de la profecía. Más adelante en el capítulo, en el versículo 28, la persona que recibe este don es llamado profeta (ver también Efe. 4:11).

Ahora bien, de la misma manera como en 1 Corintios 12, en donde aquellos que tienen el don de profecía son llamados profetas en el versículo 28, también en Apocalipsis, aquellos que tienen el espíritu de profecía (19:10), son llamados profetas en el 22:8, 9.

Notemos el paralelismo, casi renglón por renglón entre los versículos 19:10 y 22:8, 9.

Apocalipsis 19:10

Apocalipsis 22:8, 9

Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: "No hagas eso. Yo soy siervo como tú y como tus hermanos que se atienen al testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía."

Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y después de haber oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me las estuvo mostrando.

Pero él me dijo: "No lo hagas. Porque yo soy siervo contigo, con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las Palabras de este libro. ¡Adora a Dios!"

La situación en ambos pasajes es la misma. Juan se postra a los pies del ángel para adorarlo. Las palabras de respuesta de los ángeles son casi idénticas; sin embargo, la diferencia es importante. Mientras que en el 19:10 se identifica a los hermanos como aquellos que "tienen el testimonio de Jesús", el 22:9 los llama simplemente “los profetas". Si el principio protestante de interpretación bíblica significa algo, esta comparación debe llevar a la conclusión de que "el espíritu de profecía", en 19:10, no es posesión de todos los miembros de iglesia en general, sino de aquellos que han sido llamados por Dios a ser profetas.

**Intérpretes no adventistas**

Esta no es una interpretación puramente adventista. Aparece en los escritos de otros eruditos. Por ejemplo, y comentando sobre Apocalipsis 19:10, el erudito luterano Hermann Strathmann, declara:

De acuerdo al paralelo en 22:9, los hermanos a los que se refiere no son creyentes en general, sino los profetas. Aquí también son caracterizados como tales. Este es el punto del versículo 10. Si tienen el *marturia Iesou* [testimonio de Jesús], tienen el espíritu de profecía; es decir, son profetas.[[1]](#footnote-1)

De la misma manera, James Moffat explica:

"Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía". Este comentario marginal en prosa define específicamente a los hermanos que tienen el testimonio de Jesús como poseedores de inspiración profética. El testimonio de Jesús es prácticamente equivalente a Jesús testificando”.[[2]](#footnote-2)

**El testimonio de la Targum**

Los lectores judíos en los días de Juan sabían lo que significaba la expresión "Espíritu de profecía". Habrían entendido la expresión como referencia al Espíritu Santo, que imparte al hombre el don profético.

El judaísmo rabínico equiparaba las expresiones del Antiguo Testamento “Santo Espíritu”, “Espíritu de Dios," o "Espíritu de Jehová", con el "Espíritu de Profecía”, como podemos observar en el uso frecuente de este término en las Targum (traducciones escritas del Antiguo Testamento al arameo). \*

Regresando ahora a Apocalipsis 12:17, podemos ver que "el resto de sus hijos . . . guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo”, que es el Espíritu de Profecía, o el don profético.

Esta interpretación se ve fortalecida por un estudio de la voz griega *echo* en este versículo, que significa "tener". Esta palabra indica posesión. Ellos tienen un don recibido de Dios –el don profético. Si el testimonio de Jesús fuera nuestro testimonio acerca de Jesús, Juan hubiera escrito algo así como: “Guardan los mandamientos de Dios y testifican acerca de Jesús.”, o “son testigos de Jesús”. Pero la voz griega *echo* nunca se usa en el sentido de "dar testimonio".[[3]](#footnote-3)

En resumen, podemos decir que la iglesia remanente, la cual de acuerdo a la profecía existe después del período de los 1,260 días (después de 1798), tiene dos marcas distintivas:

1. Guarda los mandamientos de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado, como Dios lo ha dado.

2. Tiene en su medio el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de profecía, o don profético.

**La Iglesia Adventista del Séptimo Día**

Desde su mismo principio en 1863, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha declarado tener siempre esas dos marcas distintivas. Como adventistas proclamamos los Diez Mandamientos, incluyendo el sábado; y creemos que como iglesia tenemos el testimonio de Jesús; en otras palabras, que Dios se manifestó proféticamente en la vida y obra de Elena G. White. Nuestra creencia fundamental número 18, dice:

“Uno de los dones del Espíritu Santo es la profecía. Este don constituye un rasgo que identifica a la Iglesia remanente, y se manifestó en el ministerio de Ellen G. White. Por haber sido la mensajera del Señor, sus escritos proveen una fuente de verdad perdurable y autoritativa, que provee para la iglesia consuelo, conducción, instrucción y corrección. Además, hacen claro el hecho de que la Biblia es la regla con la cual se debe probar toda enseñanza y experiencia”. (Joel 2:28 y 29; Hechos 2:14-21; Heb. 1:1-3; Apoc. 12-17; 19:10).

La Biblia es nuestra regla de fe y práctica. Es la Palabra de Dios para toda persona y para toda época y es necesaria para la salvación. El Espíritu de profecía es el don de gracia dado por Dios a su iglesia remanente para el tiempo del fin.

Somos una iglesia proféticamente predicha, no simplemente una iglesia entre otras. Dios llamó a esta iglesia a la existencia con un propósito específico —la proclamación de los mensajes de los tres ángeles. (Apoc. 14:6-12).

**Conclusión**

Amigos míos, ustedes son miembros de la iglesia remanente de Dios. Sin embargo, esta identificación con el remanente no nos da un estatus exclusivo ante Dios. La salvación no se garantiza a través de ninguna iglesia —somos salvados individualmente, no como iglesia. Pero ser parte de la iglesia remanente de Dios nos da acceso a la guía especial de Dios en el tiempo del fin.

Pero, ¿de qué les sirvió a los reyes de Israel y Judá tener un profeta en su medio? Ellos no lo escucharon. ¿De qué nos sirve a nosotros que Dios, en su gracia, le haya otorgado a la iglesia remanente un profeta, si vamos a actuar como tales reyes de Israel y Judá?

¿De qué ayuda es la Palabra del Señor a través del Espíritu de profecía, si no tenemos tiempo de leer los libros de Elena G. White; o si los leemos, pero no atendemos sus enseñanzas? Los reyes de Israel y Judá rehusaron escuchar al profeta de Dios y fueron derrotados. Oro porque nosotros no sigamos sus pasos.

Josafat se puso de pie y dijo: "Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén, Creed al Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Cr. 20:20).

\* [Si la congregación puede entenderlo y es conveniente, el orador puede incluir los siguientes detalles sobre el uso de la expresión “espíritu de profecía” en la Targum, insertando esta sección donde aparece el asterisco (\*) después de la referencia al Targum:]

Acto seguido el faraón les dijo a sus siervos: "¿Podemos encontrar a un hombre como éste, en el que haya *el espíritu de profecía delante del Señor*?*”* (Gén. 41:38)[[4]](#footnote-4)

Ahora bien, habían quedado dos hombres en el campamento—el nombre de uno era Eldad y el del otro Medad, aun así *el espíritu de profecía* descendió sobre ellos, los cuales estaban en la lista [de ancianos], pero no habían salido a la Tienda y profetizaban en el campamento (Núm. 11:14-15)

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Toma a Josué hijo de Nun, en quien está el espíritu *de profecía*, y pon tu mano sobre él (Núm. 27:18)[[5]](#footnote-5)

Algunas veces el término "Espíritu de profecía" se refiere simplemente al Espíritu Santo, pero en muchos casos se refiere al don de profecía dado por el Espíritu Santo, como lo hace claro el contexto.

Comentando sobre esta expresión en laTargum, dice F. F. Bruce:

La expresión "el Espíritu de profecía" es común en el judaísmo postbíblico: se usa, por ejemplo, en un circunloquio del Targum para Espíritu de Jehová que viene sobre éste o este otro profeta. De esta manera, la Targum of Jonatán presenta las primeras palabras de Isaías 61:1 de esta manera: "El Espíritu de profecía de delante del Señor es sobre mí. El concepto expresado en Apocalipsis 9:10 no es tan disímil al ya citado de 2 Pedro 1:11, donde se dice que el "Espíritu de Cristo estaba en ellos (los profetas del Antiguo Testamento) prediciendo con anticipación las aflicciones y glorias de Cristo . . .

Sin embargo, en Apocalipsis 19:10, es a través de los profetas cristianos que el Espíritu de profecía testifica. Lo que los profetas

precristianos anunciaron o profetizaron, es proclamado como hecho cumplido por los profetas de la nueva era cristiana, entre los cuales Juan ocupa el primer lugar. [[6]](#footnote-6)

1. Hermann Strathmann, “Martyrs,” *Theological Dictionary of the New Testament*, trans. G. W. Bromiley, 10 vols. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1964-74), 4:501. [↑](#footnote-ref-1)
2. James Moffat, "The Revelation of St. John the Divine," *The Expositor's Greek Testament,* ed. W. Robertson Nicoll, 5 vols. (Reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1980), 5: 465. [↑](#footnote-ref-2)
3. G. Pfandl, "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy," *Symposium on Revelation*, Daniel and Revelation Committee Series, 7 vols., ed. F. B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), 7:312-313. [↑](#footnote-ref-3)
4. Bernard Grossfeld, *The Targum Onqelos to Genesis*, The Aramaic Bible, vol. 6, eds. K. Cathart, M. Maher, M. McNamara (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 138. [↑](#footnote-ref-4)
5. Idem, *The Targum Onqelos to Leviticus and the Targum Onqelos to Numbers*, The Aramaic Bible, vol. 8, eds. K. Cathart, M. Maher, M. McNamara (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 102, 145 (italics in the original). Other occurrences of the term "spirit of prophecy" are found in Exod. 31:3; 35:31; Num. 11:25, 26, 29; 24:2; Judg. 3:10; 1 Sam. 10:6; 19:10, 23; 2 Sam. 23:2; 1 Kgs. 22:24; 2 Chr. 15:1; 18:22, 23; 20:14; Ps. 51:13; Isa. 11:2. See Hermann L. Strack and Paul Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament*, 7 vols. (München: Beck’sche Verlagsbuchhandlung, 1965), 2:129. [↑](#footnote-ref-5)
6. F.F. Bruce, *The Time is Fulfilled* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1978),105-6. [↑](#footnote-ref-6)